



Narrar memorias *de mujeres*



ANYELA GYSEL BOTINA CHACHINOY
gbanyela@gmail.com



Narrar memorias de mujeres¹ Tell Woman's Memories

ANYELA GYSEL BOTINA CHACHINOY²
gbanyela@gmail.com

RESUMEN

La creación de la colección de cuentos “Narrar Memorias de Mujeres” surge de las memorias de un grupo de mujeres en el corregimiento de Catambuco en Pasto- Nariño, Colombia. Por medio de este trabajo se visibiliza la importancia de la escritura como un acto político y social que ubica a las mujeres de este territorio como protagonistas de la historia de los pueblos y logra resignificar los lazos sociales que se establecen entre ellas y la sociedad. Asimismo, este trabajo se convierte en un pretexto para indagar sobre el origen de la narración y su relación con el conocimiento. Puesto que el acto de narrar es un mecanismo de la memoria, un tamizador de la experiencia social que delimita los aprendizajes que son importantes conservar, por lo que, narrar las historias de vida de las mujeres conlleva destacar su experiencia dentro de una comunidad, sus formas de habitar el lenguaje y de memorar como un acto que hace tangible la existencia de la mujer en el mundo, a su vez, visibiliza la lucha por su dignidad que busca justicia frente a hechos de violencia que se han ejercido históricamente sobre ellas.

Así pues, se entiende el ejercicio de creación literaria como una elaboración de la memoria individual y colectiva, que permite revelar el sentido de las emociones y pensamientos que se heredan de generación a generación, y que, por medio del juego del lenguaje se logran resignificar los hechos del pasado y a su vez, permite el alivio a las heridas morales causadas por la violencia patriarcal, haciendo de la palabra un medio catártico para la sanación personal y colectiva.

Palabras clave: creación literaria, narración, historias de vida, feminismos, memoria, lenguaje, escritura, violencias basadas en género, comunidades rurales, historia.

ABSTRAC

The creation of the collection of stories "Narrar Memorias de Mujeres" arises from the memories of the López women in the village of Catambuco and allows us to recognize the importance of writing as a political and social act that places them as protagonists of the history of the peoples and manages to re-signify the social ties that are established between them and

¹ Trabajo de grado para obtener título de Licenciada en Filosofía y Letras, sustentado el 24 de marzo de 2022 y calificado como Meritorio. Posterior a su presentación, este trabajo de investigación permitió la creación del libro “Desarraigos”, reconocido como Obra ganadora de la Convocatoria Portafolio de Estímulos, Pasto “La Gran Capital – 2022”. Categoría: Libro de no ficción no publicado, diciembre 5 de 2022.

²Licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad de Nariño. Estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Nariño. Reside en Pasto (Colombia).



society. Thus, this research work for literary creation will seek to rescue the life stories of women in a community through orality and the different practices in which they have been socialized. On the other hand, the collection of stories “Narrar Memorias de Mujeres” becomes a pretext to inquire about the origin of narration and its relationship with knowledge; since the narration is understood as a mechanism of memory, for it is a sieve of the social experience that delimits the learning that is important to preserve. Therefore, narrating the life stories of the López women highlights their experience within a community, their ways of inhabiting language, preserving rituals and remembering as an act that makes the existence of women in the world tangible, as also narrating from the voice of women makes visible the conquest of dignity that seeks justice in the face of acts of violence that have historically been exerted on them.

Thus, the exercise of literary creation is understood as an elaboration of individual and collective memory, which allows revealing the meaning of emotions and thoughts that are inherited from generation to generation, and that, through play with language, the events of the past are re-signified and the moral wounds caused by patriarchal violence are relieved, making the world a cathartic means for personal and collective healing.

Keywords: Literary creation, narration, life stories, feminisms, memory, language, writing, gender based violence, rural communities, history.

INTRODUCCIÓN

La creación de la colección de cuentos titulada “Narrar Memorias de Mujeres” es producto de la escucha de las historias de vida de un grupo de mujeres de la comunidad de Catambuco en Pasto-Nariño, Colombia. El interés por conocer estas memorias surge en la búsqueda de antecedentes de mujeres narradoras dentro de esta comunidad. En consecuencia, se observa que ellas son herederas de una tradición oral proveniente de sus antepasados y que, al narrar sus historias de vida y su cotidianidad son creadoras de su propia historia y de una forma de habitar el lenguaje, donde confluye el simbolismo de los relatos del pueblo Quillasinga y la realidad de ser mujer. En las historias de vida de estas mujeres, se encuentra material de análisis que permite plantear hipótesis acerca de la función social de la participación de las mujeres en la creación literaria, especialmente en la elaboración de relatos, mitos y leyendas, así como en la preservación de estos a través de la tradición oral y otras prácticas culturales. En consecuencia, se abre la posibilidad de explorar otras formas de narración que están vinculadas a las prácticas en las que las mujeres de esta comunidad han sido socializadas, como el tejido, la pintura, la culinaria, entre otras. A su vez, se evidencia la sensibilidad de los afectos que se entrelazan en la palabra y en la construcción del ser mujer en el mundo.

JUSTIFICACIÓN

El presente trabajo de investigación tiene como propósito crear una colección de cuentos a partir de las memorias de las mujeres de una familia en Catambuco. Con esto, se pretende utilizar la escritura como una ventana para visibilizar los conocimientos y experiencias de las mujeres de una comunidad rural en la ciudad de Pasto; mujeres que históricamente han sido relegadas por narrativas que las representan como figuras sin conocimientos o con experiencias poco significativas. A través de este trabajo de creación



literaria, se busca que los conocimientos y experiencias de las mujeres se visibilicen. Ya que, es importante reconocer que ellas tienen un modo particular de recordar, y que este proceso de memoria constituye una forma de narrar con características específicas. El presente trabajo se enmarca en el método de investigación cualitativa, ya que por medio de la creación literaria se busca la comprensión de los fenómenos sociales y culturales de una población, sus conocimientos y prácticas. De hecho,

Los métodos cualitativos aluden a un estilo o modo de investigar los fenómenos sociales que parten de un supuesto básico: el mundo social es un mundo construido con significados y símbolos, lo que implica la búsqueda de esta construcción y de sus significados (...) Para ello recurre a descripciones en profundidad, reduciendo el análisis a ámbitos limitados de experiencia a través de la inmersión en los contextos en los que ocurre. (Cordero, 2012, pág. 51)

Así pues, el enfoque de esta investigación son las historias de vida, ya que se considera que estas permiten la reconstrucción de los acontecimientos que viven las personas en una comunidad. Por lo tanto, a partir de entrevistas, cartas, álbumes familiares, cajas de recuerdos, objetos heredados, recetas culinarias, música, observación de los lugares, literatura, documentos, entre otros, se busca la recopilación de información.

OBJETIVOS

GENERAL

Visibilizar por medio de la creación de una colección de cuentos los saberes y prácticas de las mujeres en la comunidad de Catambuco.

ESPECÍFICOS

- Conocer las memorias de las mujeres de la comunidad de Catambuco.
- Reconocer la función social de las narraciones de las mujeres en la comunidad de Catambuco.
- Establecer relación entre la memoria individual y colectiva con los procesos de creación literaria.

RESULTADOS

¿Las Mujeres Han Narrado?

Para autores como Ricardo Pligia (2007), el concepto de narrar se entiende como una práctica social estable, es decir, siempre contamos historias y seguiremos haciéndolo. En ese sentido, el acto de narrar es un suceso que está vinculado al nacimiento del lenguaje y la cultura. Pues los conocimientos y saberes se transmiten por medio de relatos que son narrados de generación en generación. Así pues, narrar la experiencia humana es el tejido que une los lazos sociales que permiten al individuo sobrevivir y encontrar pertenencia en el mundo. De hecho, se sugiere que “las narrativas median en la emergencia de las construcciones de la



realidad y son vehículos poderosos en la socialización de valores y visiones del mundo entre quienes comparten un espacio sociocultural”. (Ochs & Capps, 1996, pág. 13)

Ahora bien, etimológicamente narrar se define como “el que sabe” “el que conoce”, se entiende que, el acto de narrar tiene relación con la experiencia humana y los aprendizajes. Pues las comunidades se sustentan en base de las experiencias de los demás, ya que, compartir experiencias cumple la función de protección, alimentación, cuidado de los rituales, entre otros. Narrar es conocer, puesto que a través de este acto se perpetúan los saberes importantes de una comunidad. A su vez, el nivel de importancia de una narración hace que el conocimiento o saber asociado a esta se herede de generación en generación por medio de la oralidad u otras formas de materialidad.

Los conocimientos importantes para una comunidad se guardan en la memoria colectiva por medio de representaciones simbólicas que se inscriben en vasijas, telares, entre otros o están presentes en la tradición oral. Por ejemplo, las leyendas que circulan en la comunidad de Catambuco, en las cuales, aparecen figuras antropomorfas como la madre monte o la pata sola, que son conocidos como espectros femeninos, cuidadoras de la naturaleza y cumplen la función social de recordar la conexión del ser humano con lo natural y que, en la mayoría de los casos se asocia al temor, pues estos relatos evocan la fragilidad humana frente al poder de la naturaleza. Un testimonio dice: “nosotros no íbamos por allá a coger hierba, porque era pesado y luego la vieja del monte llegaba a sacarlo a uno por la noche”. (xxxxx, Entrevista, 2021).

Se puede decir que, las narraciones que constituyen la tradición oral y los referentes literarios de una comunidad son producto de conocimientos y saberes validados. Es decir, relatos que se consideran importantes para el orden social. Sin embargo, existen narraciones que quedan al margen de la estructura o que, en sociedades colonizadas, patriarcales o que viven en medio del conflicto armado se invisibilizan. Pues los relatos sacan a la luz colectiva la experiencia individual, por lo que, a través de estas, se hace evidente la injusticia, la violencia y la exclusión. También, los saberes de algunos actores sociales no son reconocidos o aceptados como conocimientos, por lo cual, los relatos se olvidan o censuran. De hecho, “las prácticas narrativas, incluyendo a quien está facultado a contar una historia en circunstancias concretas, reflejan y establecen relaciones de poder en un amplio rango de instituciones domésticas y comunitarias”. (Ochs & Capps, 1996) Así pues, respondiendo a la pregunta ¿las mujeres han narrado? se puede decir que, efectivamente ellas han narrado desde el principio de los orígenes del lenguaje. Estas narraciones se relacionan con los conocimientos y aprendizajes que las mujeres adquieren en la experiencia de habitar un cuerpo y un territorio. Además, que sus relatos se heredan en la mayoría de los casos de otras mujeres y se construyen en el contexto en el que son socializadas.

Sin embargo, en las sociedades patriarcales los saberes de las mujeres se enfrentan a una relación de subordinación, pues los conocimientos son validados teniendo como referencia la experiencia masculina, de manera que, se excluye y deforma la integridad de la experiencia de la mujer. Por lo que, saberes como el tejido, el bordado, la culinaria, la preservación de rituales, entre otros, son prácticas que se le atribuyen a las mujeres por naturaleza, y que al quedar encasillados como parte de la vida privada se consideran actividades triviales e improductivas. Como también, estas prácticas son usadas como



herramienta patriarcal de sometimiento, pues, las mujeres que desean entrar en escenarios públicos son enviadas a realizar estas labores, como una forma despojarlas de agencia política.

Esta subordinación de los saberes en los que mujeres son socializadas las conduce a la pobreza económica y simbólica; esto se hace evidente en que actualmente los saberes que practican las mujeres de la comunidad de Catambuco no son considerados un trabajo, como también que ellas no se consideran a sí mismas narradoras o conocedoras de los relatos de su comunidad. Ya que,

“Los patrones sociales vigentes en la sociedad actual no consideran que las actividades que realizan las mujeres sean históricas o trascendentales; por el contrario, se las ideologiza como instinto, amor, entrega, cuidados naturales, iluminación, labores propias de su sexo, no hacer nada”. (Villarreal, 2003, pág. 82)

Se puede decir que, la razón por la que las mujeres en la comunidad de Catambuco, no se consideran a sí mismas como narradoras se debe a que, las narraciones como canales del conocimiento y la experiencia de las mujeres son marginadas. Además, las narraciones que circulan en la sociedad contribuyen a la propagación de imaginarios y representaciones simbólicas que ubican a las mujeres como seres dependientes y pasivos. En consecuencia, si bien las mujeres han narrado desde siempre, estas formas de narración se han mantenido al margen y asumido como una tarea natural y desprovista de una función social relevante en la construcción de comunidad.

¿Cómo han narrado las mujeres?

Los saberes y conocimientos de las mujeres son transmitidos por medio de la oralidad y de las practicas cotidianas. Así pues, es por medio de los relatos, cuentos, mitos, leyendas e historias de vida que ellas han hecho resistencia a las lógicas patriarcales. Ya que, es mediante las practicas cotidianas que estas narraciones emergen. Es en la intimidad del hogar con las hijas, nietas u otras mujeres de confianza donde la palabra encuentra tierra fértil para enseñar, recordar y contar. Así pues, “Otorgar un lugar central a las memorias de las mujeres es reconocer que ellas, por el modo que han sido socializadas y constituidas históricamente tienen formas particulares de recordar, y maneras de silenciar, también específicas”. (Grupo de Memoria Historica, 2011, pág. 54) Las mujeres a partir de su experiencia han creado formas particulares de habitar el lenguaje y se manifiestan en las practicas cotidianas como la cocina, el cuidado y crianza de los hijos e hijas, el tejido, entre otros. Muchas de estas formas de habitar el lenguaje se dan desde lugares enunciativos cautelosos u ocultos a la luz pública. Por ejemplo, las mujeres al narrar un evento desafortunado de la comunidad, de su familia o de su historia de vida lo narran desde el susurro o los murmullos. También se pueden percibir que los gestos y el lenguaje corporal se transforma, en algunos casos, el silencio cuenta más que las palabras.

La razón por la que las mujeres expresan sus formas de habitar el lenguaje desde lo cauteloso, oculto e íntimo, se debe a que hablar, contar y narrar son practicas históricamente atribuidas a los hombres. Ya que el habla, la escritura y la oralidad se encuentran en el



dominio del espacio público. Las mujeres al permanecer en el ámbito privado no solo son excluidas de la esfera pública. Sino también, aisladas de otros, especialmente de las mujeres de su comunidad. Así pues, la narración oral y escrita de ellas es excluida y estigmatizada, pues las mujeres que narran y cuentan, lo hacen a riesgo de ser llamadas chismosas, brujas, mentirosas, cantaletosas o perecudas. Además, en el caso de que las mujeres narren las violencias que son ejercidas hacia ellas es muy posible que sufran revictimización.

Por otro lado, las mujeres que mantienen relaciones cercanas con otras mujeres de su familia o de su comunidad y que, ocupan un espacio público se convierten en individuos sospechosos y peligrosos. De hecho, la historia cuenta sobre la persecución que se ejercía sobre las mujeres que se reunían con otras, para compartir sobre política, el conocimiento de las plantas, los tiempos de cosecha, el ciclo menstrual y la concepción, entre otros. Esta persecución es una forma de desarticular los lazos entre mujeres que son importantes para la conservación sana de una comunidad. Un testimonio de una de las mujeres entrevistadas en el corregimiento de Catambuco dice: “ella era bruja porque la encontraban mirando la luna llena allá en ese hueco y decían que ella sabía cómo hacer para no quedar embarazada y por eso le decían aplasta guaguas”. (xxxxx, Entrevista, 2021) Así pues, para que las mujeres se reconozcan a sí mismas como narradoras es importante que la práctica de la escritura y la narración traspase lo individual y se consolide como una práctica colectiva, pues es frente a otros, y especialmente a otras, que la experiencia y los aprendizajes se hacen válidos. Como también que, los conocimientos adquieran valor en la comunidad y, por lo tanto, se guarde memoria de ellos.

De modo que, las mujeres han construido a lo largo de su habitar en el mundo formas de utilizar el lenguaje y de apropiarse de él. Estas formas se pueden apreciar en el uso del lenguaje cotidiano. Pues estas expresiones aparecen esporádicamente en el encuentro con los otros. Estas expresiones sobreviven en el territorio de lo privado y cumplen la función social de tramitar conflictos, evidenciar problemas, hallar soluciones. Es desde su propia palabra y campo de experiencia que ellas adquieren poder dentro de las comunidades.

Entre estas expresiones encontramos: el pereque, la cantaleta y el chisme. Estas expresiones vienen acompañadas de silencios, susurros y gestos como parte del lenguaje corporal. Un testimonio de las mujeres entrevistadas en la comunidad de Catambuco dice: “Mi abuela sabía salir a sentarse en el andén y sacaba los pies al sol y cuando pasaban sus amigas se quedaba echando chisme y como se reían. Parecía que les hubieran dado cuerda. Se reían y a veces hasta lloraban de tanto reír. Pero a mi mamá no le gustaba eso, entonces, cuando mi abuela empezó a envejecer la apuraba metiendo a la casa, porque la abuela siempre salía con sus ocurrencias”. (xxxx, 2021)

¿Qué narran las mujeres?

El grupo de mujeres de la comunidad de Catambuco, en Pasto-Nariño, son herederas de la tradición oral del pueblo Quillasinga o “los hijos de la luna”. La base de su tradición oral se sustenta en la naturaleza como una entidad divina que se manifiesta en la adoración al agua y la tierra o la “Pachamama”. En la colección de cuentos “Narrar Memorias de Mujeres” se logra identificar distintas representaciones o arquetipos que se encuentran en las historias de vida, relatos, mitos y leyendas. De hecho, estos sucesos atraviesan las historias



de vida de estas mujeres y nos permite acercarnos de manera profunda a los imaginarios que circulan en el corregimiento de Catambuco.

La tradición oral que ellas heredan del pueblo Quillasinga crea un sincretismo religioso asociado al catolicismo debido a la colonización que se ejerció sobre estos pueblos. En ese sentido, la figura o representación más importante para las mujeres de esta comunidad es la virgen de Guadalupe. La cual, adquiere las propiedades simbólicas que en algún momento se le atribuyó a la “Pachamama”. La virgen de Guadalupe encripta el imaginario simbólico de la figura de la madre. Según (Jung C. G., 1970) el arquetipo de la madre estaría relacionado con la que da la vida, pero conforme al principio de polaridad, también la que puede quitarla. Su simbolismo abarca la tierra fértil, la creación, la muerte, la tumba y el poder destructivo de la naturaleza. En relación con los relatos que narran las mujeres de la comunidad de Catambuco, se observa que la virgen de Guadalupe es la madre protectora, que cuida y da la vida. De hecho, las mujeres de esta comunidad narran que la *Guadalupana* es la que ayuda a parir los hijos. Además, la razón de la ferviente devoción de los habitantes de esta comunidad se debe a que los ha protegido de plagas, terremotos y otros peligros asociados al poder destructivo de la naturaleza.

Por otro lado, en los relatos de las mujeres de esta comunidad, se cuentan hechos de violencias específicas que se han ejercido sobre sus cuerpos, saberes y territorios. Estos hechos de violencia son narrados en espacios íntimos y de confianza, pues narrarlos a la luz pública puede revictimizar a la mujer que padeció los hechos o a la que decide contarlos. En muchos de los testimonios las mujeres no nombran las acciones, en otras narraciones se nombran los hechos, pero se les quitan importancia por medio de expresiones como “*eso era lo normal*”, “*Todo el mundo sabía y nadie hizo nada*”, “*la gente de ese tiempo vivía así*”. Sin embargo, como lo menciona (Uribe, 2019) esta normalización implica que las mujeres podrían permanecer en un círculo de violencia o reproducirla en sus hogares con sus hijos e hijas. Los sentimientos asociados a estos relatos son rabia, tristeza, preocupación, culpa o arrepentimiento.

En ese sentido, la narración de las historias de vida de las mujeres es un mecanismo social y político que permite hacer visible por medio de la palabra hechos que no deben olvidarse, y que reclaman justicia, verdad y reparación. Así pues, en estos testimonios se hacen visibles algunos de estos hechos, por ejemplo, en una vereda de este corregimiento fue encontrada una mujer violada y asesinada, por lo que las mujeres cuentan que se mira el fantasma de esta mujer en un puente cercano y que pide que la lleven hasta la cabecera del corregimiento. En este relato son recurrentes expresiones como “*el que hizo eso murió peor que la finada*”, “*uno no puede decir nada ni acusar a nadie, pero hay un Dios que todo lo ve*”. En este caso se puede apreciar que la palabra y la memoria se convierte en un mecanismo de sublimación a aquello que cuesta y duele decir y que permite dignificar y reparar los lazos que la violencia destruye.

¿Para que narran las mujeres?

La literatura cumple una labor social, pues es por medio del lenguaje escrito o hablado que se crean representaciones del mundo. Así pues, los mitos, leyendas, fabulas, entre otros, cuentan la historia de la humanidad. Pues estos relatos permiten remitirnos al pasado y sus



múltiples significados. Así pues, el narrador al igual que el arqueólogo es aquel que busca huellas e indicios en el lenguaje, juega con ellos y crea imaginarios con el poder de la palabra. Esta búsqueda consciente o inconsciente toma posición moral, política o religiosa. Ya que, quien escribe o cuenta los relatos es un ser humano que habita el presente social desde donde se interpreta el mundo. De hecho,

Las narrativas proveen de canales para acercarse a la relación entre el individuo y lo social, atendiendo al papel que juegan las formas culturales en la creación de significado. Aprender a contar una historia es un asunto cultural guiado por la noción de lo que se considera una historia apropiada, quién puede relatarla y en qué circunstancias. Crear y hacer confluir significados a través de las narrativas es un proceso constructivo y una habilidad aprendida. (Hamui Sutton, 2011, pág. 63)

Según Pligia (2007) el acto de narrar estaría ligado a dos modos básicos de la narración, que son: el viaje y la videncia. Entendiendo estas dos prácticas humanas como decisivas para la construcción de una comunidad. Además, representan simbólicamente la experiencia humana a través de arquetipos narrativos. Por ejemplo, los héroes o viajeros que añoran su patria pelean por un ideal, como la libertad o el amor, y que en la literatura se representa en la figura heroica de Ulises. En ese sentido, el autor dice: “podríamos pensar que hay otro origen del acto de narrar. Porque sabemos que no hay nunca un origen único, hay siempre por lo menos dos comienzos, dos modos de empezar”. (Pligia, 2007, pág. 346) Es decir, existen otros modos de narrar, otros orígenes de la narración que pueden ser visibles, en la medida en que, la sociedad los considere posibles, esto es, que los conocimientos y experiencias humanas sean valiosas para ser representadas, memorizadas y narradas.

Teniendo en cuenta que, las narraciones se relacionan con el conocimiento y la experiencia humana, el acto de narrar se abre a la posibilidad de profundizar en otros orígenes. Como también, la creación de arquetipos que representen otras realidades. En el caso de los conocimientos, experiencia y aprendizajes de las mujeres es importante que su participación en la sociedad sea representada, con el fin de que ellas se sitúen como protagonista de la historia de los pueblos.

De hecho, en el texto *El arte de narrar* (2007), Ricardo Pligia dice “podemos imaginar que el primer narrador se alejó de la cueva, quizá buscando algo, persiguiendo una presa, cruzó un río y luego un monte y desembocó en un valle y vio algo ahí, extraordinario para él, y volvió para contar esa historia”. (Pligia, 2007) Con este ejemplo, se construye un modo básico de la narración que se asocia a la experiencia del viaje y al arquetipo del héroe. En paralelo a lo que Pligia afirma sobre el primer narrador, se puede proponer otros modos básicos de la narración. Por ejemplo, un modo que provenga de la experiencia de ser mujer. Así pues, podríamos imaginar qué la primera narradora tuvo un dolor fuerte en el vientre y una criatura viscosa se escurrió entre sus piernas, lo limpio con su mano, lo acerco a su pecho y lo arrullo con un bramido entre lo tierno y lo salvaje. Entonces, la criatura dejó de llorar. Esta experiencia podría construir un modo básico de narrar asociado a la experiencia del parir y al arquetipo de la mujer-madre.



La importancia de hacer visible la experiencia de parir y del arquetipo de la mujer-madre, se debe a que, si bien esta experiencia y este arquetipo es visible en la sociedad, esto no se debe a que las mujeres sean los referentes directos. Pues, han sido hombres quienes les han dado un significado a esta experiencia. Por ejemplo, cuando se habla de la mayéutica como el arte de parir ideas, el referente directo es Sócrates, pero poco se conoce de su madre, quien era partera e inspiró a este en su oficio.

Además, aunque el arquetipo de la mujer- madre se encuentre representado en múltiples producciones culturales, la forma de representar a esta figura social es la mujer que abandona su deseo para ser madre. Es decir, la mujer como representación del caos, la fatalidad, el deseo, la muerte, el misterio, que se encarnan en figuras como Lilith, Pandora, Helena, entre otras. Son vencidas o trascendidas por la figura de la madre quien es la protectora, la cuidadora, bienhechora y que se representa en figuras como Eva, Penélope, Andrómaca. Entre otras. Por ello, existe la necesidad de que las mujeres narren sus experiencias y se enfrenten a las narraciones del discurso patriarcal que las ubica como seres fatales o dependientes.

Ahora bien, las mujeres son representadas en la literatura como acompañantes y su papel de heroicidad se limita a la fidelidad y lealtad al héroe, como es caso de Penélope, la cual su valor está ligado a la espera y abnegación a Ulises. Creando un arquetipo sesgado sobre el accionar de las mujeres en su cotidianidad. En el caso de Penélope niega y desconoce que sus decisiones podrían estar relacionadas con estrategias políticas o con saberes que protegen los rituales de una cultura y que la ubican como un ser carente de razón para cuidar de sí misma y de los intereses de una patria. De manera que, sus decisiones se consideran orientadas a la emoción del amor romántico y a la complacencia del esposo. De hecho, se dice que:

La época griega primitiva fue una etapa llena de poderosas figuras femeninas: Clitemnestra, Hécuba, Andrómaca, etc. Muchas de ellas como Penthesilea, Helena, Casandra, Antígona, Electra, Medea y Fedra, representaron la ambición de poder mediante trágicos papeles. Sin embargo, Penélope representaba a la mujer romántica que espera fielmente el regreso de su esposo. Poco a poco ese modelo se ha ido leyendo como independencia, inteligencia, cuestionamiento del yo y del destino, a través de la construcción femenina de la propia historia, materializada en el acto de tejer. (Sanclémente, 2008-2009, pág. 1)

Por lo tanto, la construcción de nuevas narrativas permite la construcción de arquetipos que cumplen la función de representar la existencia de las mujeres en la materialidad de la escritura y confrontar los estereotipos que han restringido la participación de la mujer en la sociedad como un sujeto decisivo en los procesos sociales e históricos.

Así pues, la creación de una colección de cuentos que parten de las memorias de las mujeres en una comunidad rural de Pasto nos permite acercarnos a estos arquetipos narrativos. También, crear y confrontar los imaginarios que las ubican a ellas como seres pasivos, dependientes e improductivos. Se puede afirmar que la creación de narrativas permite que las mujeres escriban su propia historia, desde la búsqueda de su voz narrativa, que parte del autoconocimiento del ser mujer y de la emancipación de su voz frente a las



voces que por mucho tiempo la han definido, la han violentado y han juzgado desde la mirada patriarcal sus decisiones e historias de vida.

CONCLUSIÓN

La creación de una colección de cuentos que comparte las memorias e historias de vida de un grupo de mujeres de la comunidad de Catambuco se convierte en pretexto para analizar el lugar enunciativo desde donde se narran su realidad. También, permite reconocer la importancia de la creación literaria como un asunto social y político. Ya que, las narraciones son canales donde se produce y guarda el conocimiento de una comunidad. Por lo que, las narraciones de las mujeres son un vehículo que permite un acercamiento con sus experiencias y saberes. Por lo tanto, se concluye que, las mujeres son narradoras de la tradición oral de la comunidad de Catambuco y que, sus prácticas cotidianas son una forma de materializar sus experiencias y aprendizajes. También que, frente a la violencia que el sistema patriarcal ha ejercido sobre ellas, la narración de sus memorias e historias de vida permite que estas heridas morales se tramiten por medio de la creación de lazos comunitarios con otras mujeres. Así pues, narrar sus memorias es una forma de catarsis y construcción de un sentido existencial que ubica a la mujer en un tejido social que logra la sanación no solo individual sino también colectiva.

Bibliografía

- Beltran, A. (2018). *En cotidianidad [Tesis de maestría, Universidad Distrital Francisco Jose de Caldas]*. Repositorio Institucional. Obtenido de <file:///C:/Users/57312/Downloads/BeltranCalderonAndresFabian2018.pdf>
- Bernal, M. E. (2017). *Narrar Con Hilos: La Memoria Y La Narrativa Como Herramientas De Sanación A Través Del Tejido [Tesis de comunicacion social con énfasis en publicidad, Pontificia Universidad Javeriana]*. Repositorio Institucional, Bogota D.C. Obtenido de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/34482/NatesBernalMariaElvira2017.pdf?sequence=4&isAllowed=y>
- Campbell, J. (1959). *El héroe de las mil caras*. México: Fondo de Cultura Económica. Obtenido de <https://jpgengrb.files.wordpress.com/2019/09/campbell.pdf>
- Citro, S., & Batalla, S. (2014). La dialéctica de los cuerpos significantes. Reflexiones de una antropología desde los cuerpos. *Topia*, 72, 16.
- Contursi, M. E., & Ferro, F. (2000). *La narración: usos y teorías* (Vol. 5). Norma.
- Cordero, M. C. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5(1), 50-67.
- De Friedemann, N. S. (1997). De la tradición oral a la etnoliteratura. *Revista América Negra*, 13, 19-27. Obtenido de <http://maaz.ihmc.us/rid=1H402M6TC-19YYNK8-1WPY/representacion%20oral%20de%20la%20tradicion.pdf>
- Duranti, A. (2000). *Antropología lingüística*. Madrid.
- Equipo Consorcio POMCA 2015 053. (2017). *Elaboracion del plan de ordenamiento y manejo de la cuenca hidrografica del rio Juanambu*. Nariño. Obtenido de



- https://corponarino.gov.co/wp-content/uploads/2018/08/Documento_%C3%A9tnico_Juanamb%C3%BA.pdf
- Estramiana, J. L. Á., Galdós, J. S., & Ruiz, B. F. (2007). De Moscovici a Jung: el arquetipo femenino y su iconografía. *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social*(11), 132-148.
- Gáinza, G. (1999). Pespuntos semióticos. *Letras*, 1(31), 47-68.
- Gáinza, G. (2009-2010). Pespuntos Semioticos II. *Entretexos. Revista electronica semestral de estudios semioticos de la cultura*(14-15-16), 11-30.
- Grupo de Memoria Historica. (2011). *La memoria histórica desde la perspectiva de género*. Bogotá DC: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación.
- Hamui Sutton, L. (2011). Las narrativas del padecer: una ventana a la realidad social. *Cuicuilco*, 18(52), 51-70.
- Heller, A. (1977). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- Jung, C. G. (1954). *Los aspectos psicológicos del arquetipo de la madre*. Barcelona: Trotta.
- Jung, C. G. (1970). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Buenos Aires, Argentina: Paidós .
- Lulle, T., Vargas, P., & Zamudio, L. (1998). *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales II*. Barcelona: Antropos.
- Mendoza García, J. (2004). Las formas del recuerdo. La memoria narrativa. *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social*(6), 153-168.
- Morales, G. M. (2007). *La Palabra en las Mujeres empobrecidas* . Medellín : Corporacion Educativa Combos .
- Nicolau., E. G., Medina-Vicent., M., & María. (2021). Expresar la rabia femenina: las reivindicaciones de las feministas de hoy. *Mujeres y resistencias en tiempos de demanda*, 1, 9-22. Obtenido de http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/193086/gomez_2021_mujeres.pdf?sequence=1#page=9
- OAR, P. Á. (2011). *Las Maravillas de la Virgen de Guadalupe*. Recuperado el 20 de Enero de 2022, de [Libroscatolicos.org](http://www.libroscatolicos.org): http://www.libroscatolicos.org/libros/mariaysantos/Las_Maravillas_Virgen_Guadalupe.pdf
- Ochs, E., & Capps, L. (1996). Narrating the self. *Annual review of anthropology*, 25(1), 19-43.
- Piglia, R. (2007). El arte de narrar. *Universum (Talca)*, 22(1), 343-348. Obtenido de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762007000100021>
- Ponce, J. V. (2004). *Sobre el canon y la canonización de la narrativa en Nariño en el siglo XX*. Pasto: Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas - CEILAT.
- Quingo Revista Turística de Nariño. (2017). Catambuco Teológico. *Quingo Revista Turística de Nariño*, 1-67. Obtenido de <https://www.yumpu.com/es/document/read/58211651/revista7/6>
- Sancllemente, R. P. (2008-2009). Penelope y el tejido del tiempo [XVI seminario deArqueología clasica, UCM]. En U. C. Madrid (Ed.). Obtenido de <http://www.ucm.es/centros/cont/descargas/documento12336.pdf>
- Uribe, M. V. (2019). El ser ahí de las niñas campesinas durante La Violencia en Colombia. *Ideas y Valores*, 68, 150-162.
- Villarreal, A. L. (2003). Relaciones de poder en la sociedad patriarcal. *Revista Espiga*, 4(7), 75-90.



- Volpe, G. (12 de abril de 2021). *El origen textil de la escritura*. Obtenido de La vulpes:
<https://giovannavolpe.com/el-origen-textil-de-la-escritura/>
- xxxx. (3 de noviembre de 2021). Historia de vida 4. (A. Botina, Entrevistador)
- xxxxx. (13 de Noviembre de 2021). Entevista. (A. Botina, Entrevistador)
- xxxxx. (11 de noviembre de 2021). Entrevista. (A. Botina, Entrevistador)
- xxxxxxx. (11 de noviembre de 2021). Entrevista. (A. Botina, Entrevistador)

